

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REDACTOR EN MONTEVIDEO

TOMÁS B. WOOD

CALLE FLORIDA, 238

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que insistas á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

2.^a TIMOTEO IV, 2 y 5

REDACTOR EN BUENOS AIRES

JUAN F. THOMSON

CALLE CORRIENTES, 214

Nuestra apreciación de Jesú-Cristo

«¿Qué os parece del Cristo?» Mateo xxii, 42.

PE todas las preguntas que se hallan en las Sagradas Escrituras, ninguna hay que en importancia supera á esta, pues, la contestación que cada uno diera á ella, demostrará la posición en que se halla con respecto á las tremendas realidades relacionadas con la futura existencia.

Durante su ministerio sobre la tierra, Jesú-Cristo manifestó el mas vivo interés en la opinión que acerca de él, formaban los que eran testigos oculares de sus milagros, y los que escuchaban *«las palabras de gracia que salían de su boca.»*—El capítulo del cual forma parte la pregunta que nos sirve de tema nos instruye que el Salvador habia tenido un encuentro con los Saduceos con referencia á la resurrección, (doctrina que ellos negaban (y el resultado de cuyo encuentro era «que las multitudes estaban fuera de sí de su doctrina» (ver. 33).

Después de este incidente, y sabiendo la derrota que habian sufrido los Saduceos, los Fariseos se juntaron á una, y uno de ellos, intérpretes de la Ley, le preguntó «cuál es el mandamiento grande de la Ley? á lo que contestó:—«Amarás al Señor tu Dios de toda tu alma, y de toda tu mente»—agregando como complemento, este otro:—«Amarás á tu prójimo como á tí mismo,»—cosa que de ninguna manera practicaban ellos, apesar de su profesión de

santidad, y sus simuláneos de devoción que eran de notoriedad pública. A esta secta, á la cual San Pablo llama «la mas ostricta de la religion judaica? (actos xxvi, 5) Jesús hace la pregunta ¿Qué os parece del Cristo? Con citas de las propias palabras de David, probólos Jesús á los Fariseos, su dividad, rebatiendo la afirmación que ellos habian hecho, de que Cristo no era mas que el hijo de David,—es decir un hombre solamente. Los fariseos conocian bien el texto de la Ley de Moises, pero con la pregunta que Jesús les hizo, «¿Qué os parece del Cristo?» quiso enseñarles que el conocimiento perfecto de él, era mas importante aún que el saber cual era el mandamiento grande no la Ley—pues aunque fuese posible al hombre cumplir todo el decálogo, esto no podria salvarle porque Jesú-Cristo, y no la Ley, fué el Salvador elegido ántes de la fundación del mundo? (Efes. i, 4). La Ley en todas sus partes no era más que la sombra de los bienes venideros. (Heb. x, 1). Ella se perfeccionó en Cristo, quien ha «obtenido redención eterna para nosotros. (Heb. ix, 12).

Razón pues tenia Josú-Cristo para preguntar á los Fariseos: «¿Qué os parece del Cristo?»

En otra ocasión preguntó á sus discípulos: «Quien dicen los hombres que es el hijo del hombre. (Mateo xvi, 13.) Después de haber escuchado las contestaciones que le dieron, les dice: «¿Y vosotros, quién decís que soy?» siendo Dios, no necesitaba pedir informes á estilo como lo hace el hombre; y por tanto cuando él preguntaba á sus oyentes *que les parecia de él, ó quien creían ellos que él era*, solo queria en-

señarles trascendental de que cada uno conociese acabadamente, no solo su diinidad, sino también su obra y oficio, con respecto á la raza humana.

La pregunta—«¿Qué os parece del Cristo?»—es de sumo interés para cada uno de nosotros. Respecto á lo que es Jesu-Cristo, en cuanto se refiere al pecador, tenemos su propio testimonio «no he venido á llamar á los justos, mas á los pecadores á arrepentimiento» (Marcos ii 17) y San Pablo nos dice, que Jesus: «puede salvar perpétuamente á los que por él se allegan á Dios.» (Heb. vii-25). Es preciso confesarlo que el amor de Dios en habernos dado un Salvador tan perfecto como lo es Jesu-Cristo, sobrepasa nuestra comprensión. Todo hombre tiene la arraigada convicción de que es pecador delante de Dios, y natural pareciera de que él y no otro, pagase la pena de sus propios pecados, á esta idea también contribuyó el orgullo que le es inherente.—No quiero persuadirse de la imposibilidad de que por sí solo pueda efectuar reconciliación con Dios,—algunas veces emprende la tarea, pero bien pronto desespera de poderla cumplir á punto de creer que jamás podrá alcanzar su salvación, y verdad es que cada vez que lo tentare, mayor le parecerán las dificultades. Volviendo sus pensamientos á Jesus, frecuentemente tergiversa la verdad, entregándose á la creencia que él vino para salvar á los buenos pero *pero no á los pecadores* mientras que Jesus declara lo contrario.

La fe en Jesu-Cristo es el gran requisito para que cualquiera sea salvado. No importa el número ó grado de pecados. Acordémonos de que como *Salvador* él es omnipotente como lo es *Criador* y como *Gobernador* del universo. Y no solamente es un salvador omnipotente, sino que desea con fervor salvar á los pecadores. A este respecto tenemos su propia declaración «al que á mí viene, no le echo fuera» (Juan vi 37).

Anglo

El tesoro mas puro que puedo otorgar la vida terrena es una reputación sin mancha; quitad esto, y los hombres no serán mas que fango dorado, pintaba arcilla.

No basta levantar al débil; hay que sostenerlo después.

La nueva y la antigua doctrina

(Estrato de un escrito de Dr. D. Juan Perez del siglo XVI)

EN sola la escritura divina está la pureza de la verdad, y á ella nos manda el Señor por sus Evangelistas y profetas que la vayamos á buscar.

Las exposiciones de los hombres, por santos que hayan sido, no son sagrada escritura, ni tienen aquellos quilates de verdad, ni aquel espíritu con que ella fué escrita, porque muchos de ellos erraron en sus doctrinas y se desdijeron después de lo que primero habían enseñado como hizo San Agustín en el libro de sus *Retractaciones*, y otros muchos, como Orígenes San Jerónimo, San Cipriano, donde se manifiesta que no hablaban con tal espíritu cual el de los apóstoles, porque el Espíritu Santo, que hablaba por su boca de ellos, no puede errar; mas antes enseña toda verdad, como se lo había prometido el Señor antes de su subida al cielo. «Yo os enviaré, les dico, el Espíritu Santo, y él os enseñará toda verdad, y os declarará las cosas que he dicho.»

Pero el espíritu de los hombres puede errar, y muchas veces yerra en daño suyo, y de los otros.

Y por que en el negocio de nuestra salud se corre grande riesgo y peligro, en seguir reglas cambiadas y tuertas de los hombres, los cuales son ciegos de suyo, y mal propios para ser guía de otros, es necesario al que no se quiere perder, seguir regla tan derecha que no pueda engañar á los que se rigiesen por ella.

Esta es la regla del Evangelio, que es toda divina, la cual tiene por autor al que es verdad y sabiduría eterna de Dios, que ni engaña ni puede engañar; por tanto, queremos antes creer al Evangelio y seguir lo que él enseña y manda, que á los hombres, por él es infalible cierto, inmutable, y no contiene [otra cosa] que verdad, y ellos son mentirosos, mudables y variables, y no nos son dados por regla de conocer y agradar á Dios.

Má há ya de quinientos años cuando estaba el mundo lleno de tinieblas, que muchos hombres sofistas, y otros que no lo eran, hicieron diversos comentarios, glosas, exposiciones, nuevas leyes y tradiciones, además de las que

estaban antes hechas, las cuales fueron fácilmente recibidas de todos, sembrados y esparcidos por la cristiandad, y fueron tantos y en tan gran número, que la verdadera simiente, que es el Evangelio, fué de tal manera con ollas cubierto y sepultado que ya casi no se veía, ni divisaba, porque en lugar de él fueron recibidas, obedecidas y seguidas mucho más que si fueran palabras de Dios, con ser á la verdad, no otra cosa que paja.

Y el verdadero Evangelio quedó en un perpetuo silencio, tanto que se vino á olvidar aun hasta los vocablos de él, y los maestros y enseñadores de los pueblos no lo sabían, y érales un lenguaje bárbaro y no entendido; pues á estas doctrinas, y leyes y tradiciones de hombres, cosa aborrecibles delante de Dios, llaman ellos la doctrina antigua, y por mantenerla y defenderla, acosan, destierran, infaman, persiguen y matan á los santos y discípulos de Jesu Cristo; y deseaban el verdadero Evangelio que Dios por su sola bondad nos ha restituido, y dicen que es doctrina nueva y engañadora, y que incurren en muchos peligros los que la siguen, que se suman todos en ser herejes y caer en las manos de los enemigos de ella.

Veán lo que enseñamos y lean con paciencia nuestros libros, como nosotros leemos los suyos, y hallarán con verdad (si con todo tienen ojos para ver y oídos para oír) que tenemos la verdadera y antigua doctrina venida del cielo y revelada por el Espíritu Santo, que es verdadero Evangelio eterno de Dios, que son las promesas de su conciliación, prometidas y cumplidas en su Hijo unigénito.

Por el amor, pues, que debo á todo cristiano me á parecido oportuno hacer esta breve observación, por el cual se puede ver y entender como es confundida la nueva doctrina por la antigua, para responder sin temor alguno á los riesgos de sus intereses, olvidados de los juicios y castigos de Dios, pues tiene tan perdida la vergüenza, que se osan oponer y hacer contradicción á Jesu-Cristo, batallando contra su santo Evangelio, lo cual es una averiguación y testimonio cierto de su condenación, por tanto, ruego á todo cristiano; que detenidamente la estudie y entienda que la doctrina nueva es la de los hombres, contraria y repugnante á la que vino del cielo, y la antigua es de Dios, para

que recibéndola y sujetándonos á ella, seámos por la promesa de nuestro Salvador Jesu-Cristo, salvos, y con salud eterna, y en lo mismo tengamos firmísimo testimonio de ser hijos del Eterno Padre, y herederos para siempre de su celestial reino, Así sea.

Los libros apócrifos.

(Continuación)

CRISÓSTOMO

Existe un fragmento cuyo autor se supone sea Crisóstomo, que contiene un Catálogo del Antiguo Testamento en que se halla inclusa la Sabiduría de Sirach; y otro en que se incluye á Tobias, Judith y la Sabiduría de Salomón; de la última Crisóstomo dice:

«Así llamada y según se piensa escrita por él.»

Los Macabeos no son mencionados. Otra vez Crisóstomo dice:

«Malaquias fué el último de los profetas.»

Citando el Eclesiástico dice:

«Así escribe uno de nuestros sabios.»

Y refiriéndose á Judith, observa:

«Así dico una persona docta.»

En una homilia sobre Génesis, dico:

«Todos los libros Santos del Antiguo Testamento estan escritos en hebreo.»

GREGORIO I

Gregorio I. obispo de Roma en 590, y santo canonizado de la Iglesia, habiendo citado un pasaje de los Macabeos, añade:

«Nada impropio hacemos si aducimos alguna prueba de los Macabeos aunque no son canónicos, desde que se publican para la edificación de la Iglesia.»

INOCENTE I

Inocente I., obispo de Roma, según afirma Lardner en la página 586 del 4.º volumen de sus obras, escribió en el año 402 un Catálogo de los Testamentos Antiguo y Nuevo igual al nuestro. Siento no tenerlo á mano para citarlo, [Lardner se refiere á Lobbe, *Concilia*, Tom. 4.º páj. 1256] pues no dejaría de ser importante en la presente discusión, para comparar á Roma del año 402 con Roma de 1546.

LEONCIO

Leoncio, abogado de Constantinopla, que se retiró a la Palestina y vivió allí en un monasterio, escribe en el año 610:

«Los libros del Antiguo Testamento son veinte y dos, á saber: 12 históricos, 5 proféticos, 4 morales y poéticos, y el Salterio».

Da tambien los nombres de estos libros, pero no hace mencion alguna de los libros apócrifos.

JUAN DE DAMASCO

No es menos esplicito sobre esto punto Juan de Damasco; en 730 dice:

«Cuéntanse veinte y dos libros, pero estos son realmente veinte y siete, pues cinco de ellos son dobles.»

En seguida añade un catálogo, igual á los de la Iglesia primitiva, hasta la época de Jerónimo, ó idéntico al nuestro:

«El Génesis, El Exodo, El levítico, El Libro de los Números, El Deuteronomio, El Libro de Josué hijo de Num, El Libro de los jueces con el de Ruth, El primero y segundo de los Reinos, en un libro, El tercero y cuarto de los Reinos, en un libro, Dos libros de los Restos, en un libro, El Libro de Job, El Salterio, El Libro de los Proverbios, El Libro del Eclesiastes, El Cantar de los Cantares, Los Doce Profetas, en un libro, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Danial, Esdras, dos en uno; Esther.»

Ademas añade:

«La Sabiduría de Salomon, y la Sabiduría de Jesus, que el padre de Sirach publicó en hebreo y su nieto Jesus tradujo al griego, son excelentes y útiles; pero no se cuentan entre aquellos ni fueron puestos en el arca.»

Que los padres primitivos apreciaban estos libros apócrifos como útiles para la educacion, y que recomendaban su lectura, es pues evidente; pero no es menos evidente que no los consideraban iguales á los libros de la Sagrada Escritura, ni de autoridad alguna para comprobar doctrinas.

V

ESCRITORES MODERNOS 1

Si escuchamos el testimonio de escritores mas modernos, hallaremos que está en armonia con el de escritores de épocas anteriores.

1 Horne's Introduction.

Bede, on el año 730, clasifica los Macabeos con los libros de Josefo.

Alcuin, on el año 800:

«Jerónimo é Isidoro testifican que el Eclesiástico fué contado entre las Escrituras dudosas.»

Rudolph, monje frances, dice on el año 810:

«Tobias, Judith y Macabeos, aunque sean leídos para la instruccion de la Iglesia, no poseen completa autoridad.»

Nicéforo, Patriarca de Jerusalem on el año 850, nos informa que:

«Los libros en controversia son los siguientes: tres de los Macabeos, la Sabiduría de Salomon, la Sabiduría del hijo de Sirach, Salmos y Odas de Salomon, Esther, Judith, Susana, y Tobit llamado tambien Tobias.»

Elfric, arzobispo de Canterbury on el año 1006, dice:

«Hay dos libros mas que andan juntos con las obras de Salomon como si él las hubiese producido, los que por su semejanza de estilo han pasado por suyos, pero el hijo de Sirach los compuso. Uno se titula Sabiduría y el otro Eclesiástico, libros grandes, y leídos en la Iglesia de largo tiempo atras por la mucha buena informacion que contienen.»

Ruperto, abate aleman de 1120, dice del libro de la Sabiduría:

«Esta escritura no está en el Canon»—Gen. iii.

Hugo, abate de San Victor de Paris 1140, escribe:

«La Sabiduría de Salomon, el libro de Jesus, hijo de Sirach, Judith, Tobias y los Macabeos, que son leídos, no se hallan, con todo, en el Canon.»—Op. Tom. iii páj. 17.

Tomás Aquinas, que falleció á mediados de siglo trece, habla de «La fábula de Bel y el Dragon que se halla en los capítulos añadidos al libro de Daniel; y dice ademas:

«El Eclesiástico no es recibido por los hebreos como Escritura Canónica» Estos libros no tenían la autoridad que tenían los demás libros de la Escritura, con cuyo auxilio podria un hombre arguir eficazmente en materias de fé. Por cuanto probablemente no tienen mas autoridad que las sentencias de los Santos Doctores que son aprobados por la Iglesia.»—Antonini, Summa Theol. Pars. 3. tit. 18. c. 6. 2.

Aun en tiempos mas modernos ha habido escritores que han hablado al mismo efecto.

El Cardenal Jimenez, que falleció á principios del siglo XVI, dice on el prefacio á la edicion Complutense de la Biblia:

«Los libros fuera del Canon, que la Iglesia recibe mas bien para la edificacion, que como confirmacion autoritativa de las doctrinas de la Iglesia, se hallan solamente en lengua griega.»

El Cardenal Cayetano, se espresa de esta manera terminante:

«Aqui terminamos nuestros comentarios sobre los libros históricos del Antiguo Testamento, pues Judith, Tobias y los Macabeos no son contados en el Canon por Jerónimo; sino puestos entre los apócrifos con la Sabiduría y el Eclesiástico. Y no os inquieteis, ó novicio, si alguna vez los hallareis contados entre los libros canónicos ya por concilios ó por santos doctores; porque las decisiones tanto de los concilios como de los doctores deben ser sometidos á la correccion de Jerónimo; y segun su dictamen, el que espresó á los obispos Cromacio y Heliodoro, estos libros no son canónicos, es decir que no pueden usarse para confirmar puntos de fé. Pueden, sin embargo, llamarse canónicos para la edificacion de los fieles, desde que con este fin fueron autorizados y recibidos en el Canon de la Biblia.»—Cajet. Comm. in Esther.

(Continuará)

Vision de un esceptico

Y mis señolientos ojos veían al través de una nube, al génio que bajaba, bajaba, y su aliento acarició mi frente.

Yo me entremezclé, pero continué contemplando su adusto semblante.

—No temas—me dijo con una voz que hizo temblar las paredes del aposento.

—Quién eres sér intangible? le pregunté.

—Soy la Verdad.

—Bien venida seas—contéstole con ironía.

—Quiero abrir tus ojos á la luz de la razon; quiero inculcar en tí la fé que....

—Entonces, tu mision es inútil: lo que una vez se pierde, no se recupera.

—Te engañas: el arrepentimiento es la verdadera fé del corazon. Tu eres uno de tantos necios que se hacen escépticos, por que la fortuna les es adversa. Te consideras filósofo, por que has llegado á distinguir lo objetivo, lo

abstracto de lo concreto y lo finito de lo infinito. Toda tu sabiduría es un mito; hablas como un papagallo: teorías y sistemas, hipótesis y sofismas que nada significan en resumen. Reglas escolásticas excelentes; criterio, ninguno.

—Tu discurso tiene mas de taravilla que de otra cosa. Dobióras enseñar, no increpar.

—La verdad siempre ofende. Engrosado en tu menguado saber, pretendes colocarte al nivel de Pico de la Mirándola. Cuáles son tus creencias? Cuáles tus tendencias filosóficas? Ni tu mismo lo sabes. Has visto el mundo por el ojo de una aguja, y pretendes que sabes mas de metafísica que los siete sabios de la Grecia. Tus teorías versan sobre la tósis de que el escepticismo es la vida del espíritu y de ahí no sales.

—Oh! exclamé conteniéndome á duras penas, tú exajerar, soy escéptico, no lo niego; pero tengo fe.

—Un escéptico con fe! Hé ahí los filósofos modernos! les falta luz interna para aclarar sus ideas y creen deslumbrar con sus vaguedades. El sentido comun navega en mar desconocido, solo la verdad puede revelarte donde está anclada la nave.

Busca la verdad, por la misma verdad, para ello no necesitas la linterna de Diógenes. La razon puede hacer de tí un hombre útil, el escepticismo un imbécil, que dará siempre manotadas de ahogado. Regénérate, busca en Dios, la ciencia, en la fé, las verdades eternas; en la esperanza, la gloria; y en la verdad, la luz de todas las cosas!

Iba á contestar pero la vision habia desaparecido.

Quedó un momento pensativo.

—La verdad radica en Dios—me dije—sólo El es grande y poderoso. Los sofistas modernos trabajan por descubrir el pozo de Demócrito, pero no tienen perseverancia, ni fe. Yo creo en Dios y lo encontraré.

O. de Ch.

(De la Ondina del Plata).

Si obráramos en todo segun la ley de la costumbre, el polvo se extenderia sobre las edades vetustas y el denso error, acumulándose en montañosas capas, sepultaria por siempre la verdad.

La unidad de la Biblia

COPIAMOS los siguientes párrafos escritos por el Dr. Juan Cumming, en los que sobre la unidad de la Biblia se expresa de esta manera:

«Se halla en la Biblia unidad verdadera, no obstante de que se vé en ella diferencia en su forma ó estilo, y en su expresión. En todas sus partes existe lo que llamaria unidad *orgánica*. Os diré lo que entiendo por eso: Si elijo tres libros, por ejemplo la Ilíada de Homero, el Paraíso perdido de Milton y el Infierno de Dante, y los junto en un solo volumen; nunca formarán un solo libro, y no habrá jamás relación entre el uno y el otro. Pero si tomáis todos los libros de la Biblia, que han sido traducidos en más de doscientos idiomas, y que fueron escritos por diferentes idiomas, y que fueron escritos por diferentes autores con distintos gustos, bajo diferentes circunstancias y diferentes condiciones, hallareis que cuando los habréis unido en un volumen, no serán sesenta libros por cuarenta autores distintos, sino que cada libro tiene tal referencia y conexión con los demás, que distinguireis en ellos un poder que preside toda la obra, siendo ese poder el Espíritu Santo de Dios, que lo ilumina, lo inspira y lo dirige todo.

«Las noticias contenidas en la Biblia son muy maravillosas, tratando aún de acontecimientos que no son estrictamente (si se me permite hablar así) de carácter religioso. Nos habla, por ejemplo, sobre todo de la creación del hombre. No tendrá pensamientos tan sublimes, tan soberbios como los de aquellos que creen que el hombre tenía un abuelo que era un babuino ó un mono, sino que nos da una idea más alta de nuestro origen que ésta. Nos dice que somos la creación de Dios. Nos habla de la introducción del pecado; y ninguna cosa si no el pecado da razón de los fenómenos horribles y lamentables que se encuentran en todas las partes de nuestro mundo. Nos habla también del Diluvio, y de los varios sucesos que tuvieron lugar durante dos mil años; y muy extraño es, que justamente en el tiempo en que la ciencia de la cual se ha puesto algo inexorable en algunas de sus recientes deducciones, comenzó á discutir y á pener objeciones al hecho del Diluvio, admitiéndolo solo como un *mito*, y criticando tam-

bien la posibilidad de ciertos hechos históricos que están recordados en la Biblia, es muy extraño, decimos, que en tal estado de cosas, aparezca una piedra con una inscripción en la tierra de Moab, y otras piedras ó lápidas en otros puntos, las cuales proclaman hasta el punto de que el escéptico y el incrédulo tengan que inclinar su fatuidad para escuchar semejante verdad. lo siguiente: «Tu palabra, oh Dios, es verdad.»

«Los autores que escribían la Biblia no tenían ningún observatorio, como tenían los Caldeos, ni tampoco ningún Liceo como los Griegos; no tenían ningún privilegio especial, ni ninguna protección y posición para proporcionárselo con facilidad; y sin embargo, ellos han escrito un libro tan admirable, tan maravilloso, que mirándolo bajo su punto de vista menos culminante, vemos que Boyle y Sir Isaac Newton, Bacon Butler, y los más eminentes de la humanidad, se han considerado honrados con haber obtenido el privilegio, de poderse sentar á los pies de los pescadores de Galileo, y explicar y ensalzar las máximas que aquellos nos habían legado.»

El niño y el cristianismo

EN ninguna religion, mas que en la de Jesu-Cristo, he visto palabras que se refieran á los niños. Parece que Mahoma nunca pensó en ellos; los pagano en su Mitología dan pruebas, de que nunca recordaron que talen seres existiesen. Sus dioses nunca fueron niños, ni fueron dotados con los atributos del niño; de modo que no toca á ellos la menor parte de su religion.

Pero el gran fundador del Cristianismo fué el Santo Niño Jesús. Su religion es la única, que pone sus sagrados libros en las manos de un niño. Ninguna otra concibió jamás tal cosa. Los sagrados libros de los indios y los del mahometismo, puestas en las manos de niños, escandalizaria á los autores y á sus devotos. pero la religion cristiana trae sus sagrados libros al niño, y dice á los pequeños: «Pueden hacerlos sabios para la salud, por la fe que es en Cristo Jesús;» (2.º Timoteo, III, 15.) y aunque el niño no pueda comprender sus misterios, puede creerlos, puede obedecerlos, puede aclararlos.

Doctór Armitage.

Variedades

UNA BUENA RESPUESTA

Dijo un hombre, que creía que sin la Biblia y sin la observancia del Domingo y sin otros preceptos que aquella contiene, el mundo seria mas feliz, las naciones serian mas venturosas. El antedicho hombre fundaba su aserto en que los mandatos de la Biblia se oponen á los goces naturales de la humanidad, que segun él eran permitidos por el Criador, y que podrian constituir en el mundo una mejor felicidad relativa.

«Bien,» contestó un Cristiano al oír esto, «si Vd. está verdaderamente convencido de esto, le aconsejaria que se fuese Vd. á vivir en alguna parte del mundo, donde no existiese ninguna Biblia, ni se observase el día del Domingo; donde la gente pudiera gozar á sus anchuras, sin ningún género de restriccion eso que Vd. llama *goces naturales*; donde la joven viuda se hechase á la hoguera encendida, que redujo á cenizas el cuerpo de su marido; donde la madre arrojase á su hijo al rio Ganges, y donde las gentes se echasen debajo las ruedas ensangrentadas del Dios Juggernaut! Segun las consecuencias de su sistema, en los mencionados puntos deberá vivirse *felizmente*. No puedo pues comprender, como aguarda Vd. un día más, sin marcharse allí. ¿Por qué no levanta Vd. los reales de su casa y se vá con su familia, con su mujer, con sus hijos á sitios tan deliciosos, donde no hay Biblias, ni Domingo, ni Cristianismo?»

CRISTIANISMO SIN CRISTO

He aquí, pues, lo que han hecho de la religion cristiana! Un vestuario de teatro, un despacho de aguas miserables! Y se quiere que tomemos todas esas diversiones de máscara por religion! Pero ya no hay Dios, hoy no hay Cristo en esta Iglesia de feria y de paçotilla! Y es con esta enseñanza que se quiere formar las generaciones nuevas! Fácil es de preveer el resultado. Los que beberán estas aguas se volverán ateos. He aquí las dos clases en que la nueva religion dividirá la nación.

Se dirá quizá que todos esos milagros de contrabando no son aceptados si no con dolor por las gentes racionales del Clero. Porque el clero tiene tambien su partido de «la muerte en el alma.» Pero ¿qué nos importa, desde que es-

los pobres recalcitrantes están en la obligación de someterse y callarse sin murmurar? El clero es un regimiento; se ordena y él marcha. Conocemos esta fórmula.

Conclusion: En este singular cristianismo hay alguien que buscamos en vano y que no se vé mas en parte alguna, es Jesu-Cristo ¿Qué se ha hecho? ¿Dónde lo han puesto? ¡El que espulsaba los mercaderes del Templo está á su vez espulsado del Templo por los mercaderes!

Notas Editoriales

A LOS SUSCRITORES EN MONTEVIDEO

Por parte de la administracion de *El Evangelista* volvemos á pedir á los suscritores en Montevideo, que hagan saber á la administracion toda falta en el reparto del periódico, pues tanto el nuevo repartidor como la administracion se animan de los más decididos deseos de servir bien á los suscritores, y para que las faltas se remedien es preciso que se sopan.

Con gusto nos hacemos intérprete del agradecimiento debido á los suscritores en Montevideo, que con tanta buena voluntad han acudido á la administracion á recoger sus recibos, en virtud de lo cual se ha resuelto guardar por algun tiempo mas todos los recibos por cuotas anuales en la administracion (Cámaras 98) para que todos los suscritores que quieren favorecer el periódico de esa manera tengan la oportunidad de hacerlo.

Noticias

Intolerancia vencida por celo evangélico.—Los evangélicos de Ortiguella (Cataluña), visto que la autoridad no permitia celebrar reuniones evangélicas sino en un local destinado expresamente para este objeto, han hecho un esfuerzo y han abierto una capilla. Ojalá tengan muchos imitadores.

Jesuitas en España.—Dice *La Correspondencia de Cataluña*:

«Si las Cámaras francesas aprueban las leyes Ferry, sobre instruccion pública, anuncia un periódico que los Jesuitas trasladarán á España sus establecimientos de instruccion, para lo que ya han sido autorizados por el gobierno»

La alianza Evangélica—La antigua ciudad de Basilea, donde hace cuatrocientos cincuenta años se reunía el famoso concilio de este nombre, del cual esperaba el orbe católico la reforma de la Iglesia, así en su cabeza como en sus miembros, ha albergado la primera semana del mes de Setiembre recién pasado, otro concilio, el de los reformados ó protestantes.

Centenares de individuos, entre los cuales figuraban los más distinguidos teólogos protestantes, profesores de las universidades suizas, alemanas y americanas, magnates ingleses, magistrados suizos, pastores y laicos pertenecientes á todas las iglesias evangélicas del mundo, se congregaron en Basilea en una vastísima aula, presentando un aspecto ménos brillante sí, pero no ménos imponente que el que ofrecían los prelados católicos del gran concilio.

Entre los concurrentes se contaban el general Bismark Bohlen, el embajador alemán en Berna, general Roeder; no pocos personajes entre los más elevados de las naciones protestantes, y entre los ilustres teólogos de las universidades evangélicas se hallaban Von Oosterzee, de Utrecht; Pressencé, de París; Vignet, de Lausanne; Godet, de Neufchatel; D'Orelli, de Basilea; Sharff, de Nueva-York, y otros muchos de Alemania, Suecia, Dinamarca, etcétera. Entre los delegados en el concilio se venían algunos italianos, como los profesores Geymonat y Comba, de Florencia, el pastor Teófito Gay, y otros.

De España han asistido los señores Fliedner y Gulick, y el joven pastor español don Antonio Martínez de Castilla.

Los protestantes no llamamos, en verdad, concilio á esta reunion, sino «Asamblea de la Alianza Evangélica.» Y esta asamblea que se celebra periódicamente, no se reúne para formular dogmas ni publicar decretos, sino para tratar de todo lo que interesa principalmente á la totalidad de las iglesias protestantes, para oír informes sobre el estado de las mismas en los diferentes países y sobre la obra de evangelización, y para fomentar y estrechar más los vínculos de union cristiana entre todas las denominaciones, cualquiera que sea su régimen eclesiástico.

Esta clase de reuniones son incomprensibles para los católicos romanos, los cuales nos echan en cara á todas horas nuestras divisiones

intestinas que, según ellos profetizan, hacen ya tres siglos, han de acabar por consumirnos.

Protestantismo en Italia—El protestantismo está haciendo grandes progresos en Italia. El oratorio del convento de Santiago en Florencia, y en San Simón en Milan han sido transformados en capillas de la Iglesia Libre Italiana. Los valdenses están por transformar de la misma manera tres iglesias católicas en Nápoles, Verona y Milan. El Consejo Municipal de Milan ha cedido á los valdenses la iglesia de San Giovanni Conca, y en Roma los valdenses están edificando una nueva capilla en el centro de la ciudad.

Estudios Bíblicos

NÚMERO 10

Tema general:—La soberbia y la humildad.

Lección:—Lucas xviii, 9-17.

1.º *El Fariseo Soberbio:* ver. 9-12; Prov. xxx, 12; Gal. vi, 3; Mateo v, 20; xxiii, 2-6; Romanos x, 3; Mateo vi, 5.

2.º *El publicano humilde:* ver. 13, 14; Mateo vi, 6; Ezara ix, 6; Salmos cxxxviii, 6; Santiago iv, 10.

3.º *Los niños pequeños:* ver. 15-17; Efesios vi, 4; Deut. xxxi, 12; Jeremias xxxii, 39; Mateo xviii, 2-5, 10.

Texto aureo:—De cierto os digo, que cualquiera que no recibiese el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Lucas xviii, 17.

LECTURAS DIARIAS

Lunes. *El Fariseo y el publicano:* Lucas xviii, 9-17.

Martes. *La soberbia y la humildad:* Santiago iv, 5-17.

Miércoles. *El espíritu como de un niño:* Mateo xviii, 1-14.

Jueves. *La pretención religiosa:* Mateo xxiii, 13-28.

Viernes. *La jactancia de la santidad:* Romanos ii, 17-29.

Sábado. *El cariño de Cristo:* Isaías xlii, 1-9.

Domingo. *El último y el primero:* Lucas xiii, 24-30.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administración: Montevideo, Cámaras 98

SALE LOS SABADOS

Se reparte á domicilio en Montevideo y se remite por correo á otras partes.